

JAVIER CORREA ELIAS EN LA UNIVERSIDAD CATOLICA

José Dammert Bellido
Obispo de Cajamarca

Los primeros quince años de la Universidad Católica sirvieron para que se consolidara sobre una base reducida con unos 200 alumnos que seguían los cursos de Letras y Jurisprudencia en el primer patio del local del Colegio de la Recoleta, después de un fugaz traslado en 1924 a la parroquia de San Marcelo y consiguiente recuperación por obra del fundador el padre Jorge Dintihlac ss.cc.

En 1930 habían desaparecido los temores de quienes no matriculaban a sus hijos en la "Academia Dintihlac", como despectivamente era titulada en avisos aparecidos en los diarios limeños, para "no hacer experimentos con ellos", y tampoco se repetían las frases del Director general de Enseñanza y Presidente del Jurado Examinador que al entregar el calificativo, decía "que no tenía valor".

La constancia visionaria del padre Jorge había vencido, pero internamente no se vislumbraba un crecimiento excesivo, sino una consolidación lenta, muy lenta. En ese ambiente se ofreció al padre Jorge una ayuda excepcional: el antiguo recoletano Javier Correa Elías estaba sin trabajo al haber sido desembarcado de su puesto en el Ministerio de Relaciones Exteriores por avatares políticos en diciembre de 1931, junto con otros funcionarios, como Raúl Porras. La estrecha y cordial vinculación existente entre los Padres del Colegio de la Recoleta y sus alumnos perduraba fuera de las aulas y ella empujó al Rector a acoger a Javier

con certera intuición. Mas la debilísima economía de la institución no permitía afrontar el sostenimiento de un padre de familia con cinco hijos: para llegar a la suma, notable entonces de ochenta libras peruanas, Correa tuvo que asumir las funciones de Secretario, Tesorero, Bibliotecario y Director de la Revista. La Secretaría comprendía a todas las Facultades y la acción de Javier pergeñó la imagen del Secretario General como persona ejecutora en la Universidad y en realidad después del Padre Jorge la figura central: de una parte la confianza depositada por el Padre en Javier era ilimitada y de la otra la filial sumisión, llena de afecto, de Correa a las orientaciones y disposiciones del Padre Rector era también esencial para el desarrollo de la Católica.

8

A los pocos meses de la incorporación del nuevo Secretario se puso de relieve el acierto intuitivo del Padre Jorge. El cierre de la Universidad Mayor de San Marcos por obra del gobierno de Sánchez Cerro volcó al claustro recoletano a numerosos estudiantes. La presencia de Javier Correa canalizó los traslados, sin que la frágil institución fuese arrollada por la masa invasora: de 200 alumnos se pasó a 1,500 en el mismo estrecho local, que tuvo que agrandarse con el segundo patio, dos aulas y la biblioteca, aprovechando la construcción del nuevo edificio del Colegio en la avenida Uruguay.

En ese reducido ambiente funcionaron las dos antiguas facultades de Letras y Jurisprudencia, a la que se agregó la de Ciencias Políticas y Económicas, el Instituto Superior de Comercio y el Instituto Femenino de Estudios Superiores. El Padre Jorge acogía las diversas iniciativas y tesoneramente las imponía: tocaba a Javier encontrar las soluciones adecuadas y juntos descubrían a los nuevos colaboradores, como Beatriz Cisneros para el Instituto Femenino.

Orientar la matrícula, reconocer estudios, no solo de programas similares sino de quienes, decepcionados de

los estudios médicos por ejemplo, pretendían iniciar los de derecho; afrontar la fundación de nuevos organismos universitarios, puesto que el Padre Jorge poseía la virtud especial de pensar siempre en nuevos campos de acción que indudablemente debían surgir a la sombra de la U.C.; así surgen la Escuela de Pedagogía, encargada a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, la Escuela Normal bajo la dirección de las Canonisas de la Cruz, la Academia de Arte por inspiración de Adolfo Winternitz y la Facultad de Ingeniería debida a la iniciativa de Jorge Félix Remy, Rafael de la Puente y especialmente al vigor de Cristóbal de Losada y Puga. Funciones todas que se apoyan en la infatigable labor de Javier Correa para quien no había horario de ocho horas ni descanso semanal.

Para hacer frente a las urgencias financieras el Padre Jorge solicita del Episcopado Peruano que en el último domingo de setiembre de cada año se realice una colecta pro U.C. en todos los templos; obtiene de la Santa Sede la concesión del antiguo local de la Delegación Apostólica, sito en la calle Botica de San Pedro, para el funcionamiento de la Facultad de Ingeniería con la valiosa ayuda del Nuncio Cicognani; funda la "Asociación de Amigos de la Universidad" bajo la presidencia del benemérito ingeniero don Juan N. Portocarrero para recaudar fondos y visita y escribe a posibles bienhechores, de los que obtiene algunas ayudas. Al mismo tiempo dispensa del pago de derechos a los alumnos y en varias oportunidades los ayuda en sus necesidades. La tarea del Tesorero no es fácil y tiene que recurrir a expedientes de emergencia como pedir al Padre Rector que permanezca en los altos de la Comunidad para no ser asediado por los peticionarios de dispensa o mora en el pago de los derechos estudiantiles y concede el papelito que impida aumentar los exiguos caudales de la Tesorería.

tenimiento de la nueva Facultad de Ingeniería; sin embargo se adquiere un terreno en la avenida de la Magdalena para el futuro local, que será vendido posteriormente para satisfacer los rubros del presupuesto ordinario. Los sueldos eran mínimos pero las planillas crecían y en diversas ocasiones se llegaba a fin de mes sin contar con el dinero suficiente. La zozobra era permanente, pero se salía adelante y alguna vez Javier le decía con suave malicia al Rector "pero no me haga milagritos", en el momento de recibir algún cheque obtenido gracias a las gestiones del Padre Jorge.

Tiempos heroicos, pero hermosos porque formaron el espíritu de la Universidad debido a la tenacidad visionaria del Padre Jorge y a las dotes organizadoras de Correa, en quien existía una buena dosis de comprensión humana y habilidad política. Quienes fuimos colaboradores de ambos atestiguamos la dedicación íntegra hasta conseguir modelar la imagen de la Universidad.

10

La administración cotidiana dirigida por Correa descansaba en el fiel y diligente colaborador, señor Huamán, que era amanuense y cajero, por lo que los universitarios lo llamaban el "One Man" de la institución; posteriormente se incorporaron los srs. Málaga y Morales en la Secretaría y las srtas. Elías en la Tesorería.

Sucedan cosas curiosas como al adquirir una finca en la calle de la Amargura: la Universidad se convierte en propietaria de la "Escuela Técnica de Comercio" que en ella estaba instalada, con lo que se añaden nuevas preocupaciones al diario quehacer de la Universidad y se agrega al personal otro señor Correa, que para distinguirlo de Javier se le conoce por "Correa con bigotes". En esa finca para la difusión del libro católico y ventajas para los universitarios se crea la Librería "Studium" que es confiada a un muchacho en quien el Rector y Javier descubren la

madera conveniente para el gran desarrollo ulterior y responde al nombre de Andrés Carbone, allá por los años de 1937.

A los problemas económicos se juntan dificultades políticas, que son vencidas por la innata sagacidad y la experiencia diplomática de Correa. El Gobierno del general Benavides pide la concesión del doctorado "honoris causa" al Canciller chileno don Miguel Cruchaga Tocornal por la clausura de San Marcos, pero también le inquieta la actividad partidista que puedan ejercer algunos de los provenientes de esta vieja casa de estudios. El Presidente de la República asiste a la clausura del año académico, mas surge un agudo conflicto entre el Ministerio de Educación y la Escuela de Pedagogía alrededor del Director de ésta, Hno. Herberto María. La nueva ley de Educación de 1941 reafirma el centralismo sanmarquino, salvo el régimen especial para la Facultad de Ingeniería, y el Presidente Prado participa en la celebración de los 25 años de la fundación de la U.C.; por ese motivo la Santa Sede le otorga el título de Pontificia, merced a las gestiones del Nuncio Cento.

11

En esta época Javier ha entregado la Secretaría general a las manos juveniles y capaces de Ernesto Alayza, al reintegrarse al Ministerio de Relaciones Exteriores, conservando la Tesorería. Ya no está a diario en el local de la Recoleta, pero junto con Ernesto soluciona los conflictos que se presentan y asume también el Decanato de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, y su opinión, que, siempre coincidía con la del Rector, pesaba seriamente en las decisiones del Consejo Superior.

Este organismo integrado por los primeros colaboradores del Padre Jorge, los drs. Arenas Loayza, Jorge Velaochaga, José Leonidas Madueño, José Félix Aramburú, y el delegado del Arzobispado de Lima, monseñor Aquiles Castañeda, se renovó por la incorporación a la Universidad de notables figuras como

el jesuita Vargas Urgarte, los académicos Riva Agüero y Belaúnde y el matemático Losada y Puga. Personalidades ricas y recias que fueron conducidas al servicio de la institución por la suave y tenaz dirección del Padre Jorge y la capacidad de ejecución unida a la habilidad diplomática de Correa.

12 Los mencionados catedráticos se incorporaron a la docencia ordinaria o mediante brillantes conferencias ocasionales y ayudaron a la renovación del claustro que por las variadas circunstancias exigía mayor número de profesores y una elevación del nivel académico. Para obtener este objetivo se requirió la colaboración de profesores como Julio C. Tello, Raúl Porras, Alberto Hurtado, que ya sobresalían en sus respectivas materias, o siguiendo una acentuada tendencia del Padre Jorge la participación de elementos juveniles, quien ya había integrado a las filas docentes a Carlos Rodríguez Pastor, Ismael Bielich, César Arróspide. En esta misma línea Correa alentó la vocación a la docencia en alumnos destacados y sin preocuparse de la edad, pues algunos apenas habían pasado de los veinte años, encargó cursos a Mario Alzamora, Ernesto Alayza, Raúl Ferrero, Hugo Piaggio, Raúl Vargas Mata, César Toledo, Carlos Radicatti, Guillermo Lohmann, los Belaúnde Guinassi, Pedro Benvenuto, Javier Pulgar, Jorge del Busto entre otros, o llamó a otros que habían estudiado en Europa, como Fidel Tubino y José Dammert, o en otros centros superiores, tales Rómulo Ferrero, Luis Echeopar y la plana de Ingeniería. Debe mencionarse la ayuda prestada por el sacerdote chileno don Oscar Larson que además de la enseñanza ejerció un papel de primera en la formación espiritual de los estudiantes y fue fraterno amigo de Javier y de su familia.

La "Revista de la Universidad Católica" fundada por Correa y luego bajo la dirección de Cristóbal de Losada fue el signo de la seriedad de los estudios; al lado de ella surgieron las abundantes publicaciones del

padre Vargas Ugarte, los "Ensayos Geográficos" de Pulgar Vidal, la reaparición del "Mercurio Peruano" de Víctor Andrés Belaúnde, y diversos textos de los jóvenes profesores o tesis de grado fruto de valiosas investigaciones, por ejemplo el "Lenguaje Peruano" de Benvenuto Murrieta.

Avalaron ese trabajo intelectual las conferencias de destacados extranjeros, Gregorio Marañón, Luis Baudin, y el curso magistral de José de la Riva Agüero sobre "Civilización Peruana".

Toda esa floración fue fruto del diario quehacer silencioso y abnegado, bajo la tutela del Padre Jorge, de Javier Correa quien debía hacer frente a las múltiples dificultades que se presentaban a todo nivel y que no aparecen en formas brillantes. El trato continuo con los estudiantes en el patio y en la secretaría, la comprensión de los problemas humanos fue otro rasgo distintivo de Javier que utilizaba su sagacidad diplomática mezclada con la malicia limeña para enfrentar delicadas situaciones y favorecer las iniciativas estudiantiles. La participación del claustro universitario en las celebraciones del Primer Congreso Eucarístico Nacional de 1935 fue la demostración pública de una renovada imagen de la Universidad Católica y la vital actividad, llena de episodios anecdóticos, de las Primeras Olimpiadas universitarias fue la señal de la presencia estudiantil fuera del recinto de la Recoleta: en ambos eventos Correa participó con sus consejos, sus dotes de organizador y con la colaboración económica a pesar de la escasez de recursos.

13

Un ejemplo de la comprensión y habilidad de Javier frente a los problemas estudiantiles está conservado en una anécdota que se contaba reiteradamente en el patio de la Universidad. Cierta alumno impedido de pasar de año por malas notas, ingresa furioso a la Secretaría para arreglar su asunto, y sale al cabo de media hora sonriente y de brazo con el Secretario, y

a quien le pregunta por el resultado de su gestión, le contesta: "repito año".

Al ser llamado Correa por el presidente Bustamante y Rivero para desempeñar la cartera de Relaciones Exteriores y luego ir de Embajador a Chile, se ausenta físicamente de la Universidad, pero mantienen su vinculación e interés y participa en los actos académicos de la Universidad hermana de Santiago.

Ese fué el reconocimiento de la importancia de nuestra Casa de Estudios en la vida nacional. Bajo el anterior gobierno de Manuel Prado habían sido Ministros los Rectores de San Marcos, Solf y Oliveira, en el del dr. Bustamante al lado de catedráticos de la vieja Universidad, como Basadre, Trelles, Valcárcel, Honorio Delgado figuran los de la Católica: Alberto Hurtado, Echocopar García, Rómulo Ferrero, Losada, Bielich, Góngora, y en las Direcciones Ministeriales Xammar y Cueto, junto con Arróspide, Alayza, Alzamora, Castañón.

14

Vuelto de Chile Correa se reincorpora a la Católica como Tesorero general y junto con Alarco, Arróspide, Alayza, Echecopar, Dammiert, González Suárez, del Busto, prosigue la orientación dejada por el Padre Jorge de inspirar el espíritu cristiano y elevar el nivel académico. Se buscan profesores, se procura difundir la doctrina social de la Iglesia, se permanece en estrecho contacto con los alumnos, se proyecta la instalación de la ciudad universitaria en el fundo Pando, legado por el doctor de la Riva Agüero y Osma.

Surgen dificultades internas e incomprensibles, pues ya no se contaba con la dirección del Padre Jorge, que nos había legado su espíritu, y la incompatibilidad de caracteres se agudiza. Javier siempre leal con la institución no se rebeló ante formas que consideramos inoportunas, como la modificación del estatuto de la Universidad, que derribó el sistema de gobierno que

durante largos años había demostrado su eficiencia. Otras manos asumieron la dirección de la Universidad, pero siempre permaneció el interés de Correa hacia la institución que durante más de veinte años había sido parte de su vida y que puede decirse que en ese lapso la vida de Javier se confundió con el desarrollo de la U.C., por lo que en 1967, al celebrarse las Bodas de Oro de la Institución, se le confirió el grado de Doctor en Derecho, Honoris Causa, siendo el único peruano a quien se ha concedido esta distinción.

Cristóbal de Losada y Puga con el énfasis característico que ponía en sus expresiones, alguna vez lo reconoció: "A quien más debe la Universidad Católica, después del Padre Jorge, es a Javier Correa".